



Por Brooklyn P., 9 años, Utah, EE. UU.

El año pasado escogí un libro en la biblioteca sobre una niña que había comenzado un blog. Me pareció que sería un libro divertido porque la protagonista tenía la misma edad que yo, y mi mamá tiene un blog. Así que pensé que sería un libro con el que tendría cosas en común.

Solo había leído unas pocas páginas en el libro cuando la niña tomó el nombre del Señor en vano. Después de leer esa parte, no me sentí bien por dentro. Sin embargo, seguí leyendo con la esperanza de que solo lo hiciera esa vez. Leí unas cuantas páginas más y lo volvió a hacer.

Fui y le dije a mi mamá lo que había encontrado. Yo no sabía si debía seguir leyendo o no. Mi mamá me dijo que era mi decisión, pero estuvo de acuerdo en que

probablemente no era bueno seguir leyendo si la niña decía cosas que sabemos que están mal. Dijo que especialmente no era bueno si la niña tomaba el nombre del Señor en vano.

Pensé que sería bueno ver si ocurría más, de modo que hojeé el libro. Me di cuenta de que tomar el nombre del Señor en vano era la forma en la que la niña hablaba. Decidí devolver el libro a la biblioteca sin leer más.

Me hizo sentir triste que la autora del libro tomara el nombre del Señor en vano. Después de devolver el libro a la biblioteca, me sentí feliz de haber tomado la decisión correcta. Sé que estaba siguiendo “Mis normas del Evangelio” de mi librito *Fe en Dios* que dice: “Solamente leeré y veré cosas que sean agradables para mi Padre Celestial”. Sé que solo debemos usar los nombres del Padre Celestial y de Jesús de forma reverente y con respeto. ●

¿Debía seguir leyendo?

